

UNIÓN REPUBLICANA

PERIÓDICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Pérez y Pérez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cinuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DÍAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

RIO NUM. 10

La intolerante

Roma

—(0)—

En verdad que no se explica, para que cosa quiere el señor Moret, el decreto de disolución, con el que ahora se pavonea y tras del cual ha corrido tanto tiempo.

Nosotros nos explicaríamos que el presidente del Gabinete actual, disolviera las Cortes, cuando la manifiesta hostilidad de éstas, dificultaran la marcha del Gobierno; pero cuando es todo lo contrario, pues el parlamento, haciendo quizá traición á sus convicciones, sumisamente se ha sometido á cuantas pruebas de disciplina se le ha obligado, hasta el punto de hacerlos votar la restrictiva ley de las jurisdicciones, no tiene explicación posible la conducta del señor Moret.

Las Cortes actuales, son ó no son liberales. Si lo son, con ellas debe seguir gobernando el jefe del Gabinete, si no lo son, ni él, ni Montero Ríos, debieron presidir Gobiernos.

La única explicación racional que se puede dar al decreto, es la de que Moret, quiere acabar con los grupos y pretende hacerse una mayoría incondicional; y para conseguir este fin, recurre á los medios tan antiguos como descreditados entre los liberales, de hablar de programas radicales y cumplir y desenvolver desde el poder, para lo cual necesita la ciega y absoluta confianza de la mayoría; pero ya verán los es-

pañoles como ese programa no se lleva á la práctica con las futuras Cortes y buena prueba de ello, es la de la reclamación entablada por el Nuncio de su Santidad con un Gobierno liberal que ha anunciado que una de sus leyes será la de libertad de cultos; ¿y como vamos á creer los republicanos, los demócratas convencidos, los liberales de buena cepa que Moret, acometerá esa reforma de la constitucion, si le faltan arreóstos para realizar un acto de independencia con el representante del Vaticano?

Las nuevas Cortes, no lo duden los ilusos, serán un comodín de la política entre dos aguas del señor Moret, que como sus antecesores, seguirá poniendo la soberanía del Estado á los pies de la intolerante Roma.

Los cargos

En España es indiferente que los políticos sirvan ó no sirvan para los cargos que van á desempeñar; la cuestión es pagar deudas y obsequiar á los deudos y amigos con bien remuneradas prebendas que pagarán los contribuyentes. El que dirán, les tiene á los monárquicos completamente sin cuidado con tal de cobrar buenos sueldos unos y figurar los otros.

Así se ve que á cada cambio político, se cerca, se acorraia, se acedia, en una palabra, á los mi-

nistros para poder alcanzar los altos puestos, que con ser muchos, no son lo suficientes para saciar la voracidad de todos.

No es la primera vez que el reparto de la sopa ha hecho tambalear á un ministerio y tampoco es nuevo el ver que un pretendiente cambia de carrera, por no conseguir el puesto á que se consideraba porque sí, acreedor.

Los aspirantes todos son omniscientes y al que por ejemplo pretende ser Fiscal del Supremo se conforma con la dirección de contribuciones ó con la del instituto Geográfico, lo mismo entiendo de cánones que de estadística que de repartos de la contribución territorial.

Así andan luego los asuntos: el Director charlando de política y fumando una breva en su despacho y los escribientes despachando los asuntos, por delicados é intrínsecos que sean.

En estos momentos, es donde se ve el desinterés y el modo de gobernar de los monárquicos españoles.

A pescar a bragas enjutas y que el país pague.

Ruiz Zorrilla

El miércoles hizo once años que falleció, en Burgos, este insigne patriota que acaudilló, durante veinte años, las huestes republicanas que laboraron, guiadas por el espíritu indomable y tenaz

del gran estadista, por instaurar la República. Su fé revolucionaria no desmayó un instante, á pesar de los sinsabores que gustó en la emigración! Su vida debe servir de ejemplo á los hombres que tienen fé en el porvenir. La fecunda labor realizada por Ruiz Zorrilla, nunca se borrará de nuestra memoria ni de la de ningún republicano sincero.

Uno de la unión.

Los tumbos del Vaticano

Según noticias que llegan de Roma, la santa, el buen Pío X, de algún modo le hemos de llamar, se muere á chorros, y á Rampolla se le encandilan los ojos y mucho más á los que componen su camarilla, que presienten un próximo Cónclave y cargos y beneficios á repartir. José Sarto no debió haber salido jamás de Venecia, donde vivía plácido y tranquilo, erupando las judías y coles de su juventud campesina. Hombre sencillo, demasiado sencillo, enemigo del fausto y etiqueta pontificios; era un excelente patriarca, feliz echando sus charlas con los gondoleros de los canales y mimado por sus hermanas, que apenas salían de la cocina de su palacio arzobispal. Pero metió Austria la pata, es decir, el veto, y José Sarto se calzò la tiara en medio de la estupefacción de la

existencia entera. Para colmo de sus yerros puso á su lado á Merry del Val, gomo antipático con púrpura cardenalicia que se pasaba los días enteros ejercitándose en el cruel, anticristiano y brutal sport del tiro de pichón.

Enumerar aquí todas las pifias que papa y secretario han cometido de consumo, sería cuento de nunca acabar. No dora el sol un día la cúpula de San Pedro, sin que Pío X cometa un desatino; Rampolla se ríe desde su madri-guera y desea en el Sagrado Co-razón de Jesús que su vencedor; envuelto en el fracaso y el fidi-culo, reviente lo más pronto po-sible.

Pío X, que siente la nostalgia callejera, se ahoga en los jardines del Vaticano y quiere salir; los mé-dicos se lo aconsejan; pero los ca-pigorriones que brujulean en el palacio papal se lo impiden, por-que si Pío X sale del Vaticano, radiós leyenda de la prisión del Santo Padre!

En medio de estos apuros, la Iglesia pierde su sagacidad pro-verbial y anda dando tumbos, sin saber qué derroteros emprender.

Combes hizo en Francia en cuatro días más que todas las re-voluciones galicanas juntas. La clausura de las escuelas congre-gacionistas, la expulsión de los frailes y ahora la separación de la Iglesia y el Estado, han sido fru-to de la semilla que sembró aquel hombre admirable.

León XIII y Rampolla se pa-sarón haciendo política francesa eclesiástica toda su vida, no por fines y móviles puros, el primero por evitarse disgustos y el segun-do por asegurarse el apoyo fran-cés en el Cónclave. Los jesuitas eter-nos patrocinadores de todo aplau descabellado, ayudaban al intrigante cardenal, le arrullaban con futuros triunfos; pero vino la fría mano de la realidad, cor-tando todo aquel tejido de menti-das ilusiones, volvieron á sus cu-biles, y hoy dicen á Pío X: «La Iglesia ha fracasado en Francia por culpa de Rampolla.» Si el desenlace hubiera sido feliz ha-brían dicho: «La Iglesia se ha salvado en Francia por nosotros.»

Suerte ha sido que no se nom-brara papa al antiguo nuncio en España y ex amante de una carbo-nera madrileña, porque lo prime-ro que hubiera hecho habría sido

resucitar la momificada cuestión del dominio temporal, y sabe Dios en qué funestas aventuras se hubieran embarcado los Go-biernos de Austria y España.

Pero lo que no pasó es muy fá-cil que pase si Pío X hincó el pié en breve plazo, y entonces si que será ocasión de repartir aque-lla célebre frase que pronunció el nuncio cuando fue consagrado obispo de Sióm, el P. Cardona: «Ahora sí que creo que el Espí-ritu Santo ya no ilumina á la Iglesia.»

Mientras se preparan á la lucha los rampollistas y las huestes reac-cionarias que siguen á Pío X se defienden como gato tripa arriba, el Vaticano no sabe que ha-cer ni qué partido tomar.

La separación de Francia de ha-cho perder la calma y el buen sentido, y se revuelve y patulea baseando azorado la compensa-ción de sus pérdidas entre los pueblos heterodoxos.

El protectorado de los católi-cos en Oriente y los halagos al emperador Guillermo y á Eduar-do VII son ahora sus armas fa-voritas. El primero de estos asun-tos dió hace poco un gran paso de avance, gracias al Inadé ten que el sultan de Turquía recono-cía á Italia y á Alemania, el dere-cho de proteger á los católicos italianos y alemanes en Palesti-na.

Sabido es que Francia ha sos-tenido siempre con singular em-peño no por religión, sino por política, y buenos cuartos le cues-ta la exclusiva de este protectorado, que concertó á Francisco I, y hasta la Iglesia por conve-niencia apoyó con denuedo estas pretensiones.

Alemania y su emperador de-seaban hace largo tiempo reca-bar para sí este protectorado, y con ocasión de las matanzas de Armenia, que Francia no supo ó no quiso impedir, apretó más los tornillos, secundado por el obis-po de Breslau.

Desairado el Vaticano por Francia, rabioso y vengativo co-mo mujerzuela ofendida, acepta los deseos de Alemania y pone á los católicos bajo la égida de una nación protestante.

De las coquetterías de Roma con Inglaterra no hablemos. Bien recientes están concesiones y privilegios que en otro tiempo no hubiera otorgado jamás.

El cardenal Vaughan anunció que en cuanto esté terminada la torre de la catedral católica de Westminster, la dará el nombre de San Eduardo, en honor del rey, y hará grabar en ella la fe-cha de su coronación. El perió-dico inglés *The Labour Leader* fustigó con fina ironía estos *flir-teos* que sacan de quicio á los ir-landeses, y cuando León XIII hizo remilgos y puso reparos pa-ra recibir al diputado Redmond, jefe del partido católico irlandés, estuvo á punto de estallar un ruidoso conflicto.

Pío X, con su gota, sus acha-ques y su mal humor, no quiere oír hablar de negocios eclesiasti-cos y todo lo deja en manos de sus adláteres, que perdido el timón, llevan la navecilla de Pe-dro dando tumbos por toda Eu-ropa.

En tales condiciones no sería difícil que el Vaticano se estrelle por completo. Que sea pronto es lo que hace falta.

FRAY GERUNDIO.

Hojitas de propaganda número 2
LECTURAS MORALES
E INSTRUCTIVAS

Conversaciones entre un padre y un hijo.

Padre mío, veo por ahí grandes preparativos para la fiesta del Corpus, quiere usted explicarme el significado de esa palabra?

Corpus Christi, hijo mío, significa cuerpo de Cristo, el cuerpo de Cristo que sacan en procesión.

No, padre, sino lo que va en esa pro-cesión, es la custodia, me acuerdo haberla visto el año pasado.

Pues precisamente en la custodia es donde dice el catolicismo que está el cuerpo de Jesús.

Me parece que usted exagera, la religión tal vez dirá otra cosa, pero no que el verdadero cuerpo de Cristo está allí.

Por qué?

Porque Cristo murió hace veinte siglos y yo sé muy bien que los cuerpos de los muertos se descomponen al cabo de muy poco tiempo. Además, el cuer-po es siempre cuerpo, pesa, y vamos, como lo diré yo? hace bulto. Como, entonces, puede esconderse y que no se le vea dentro de una cosa tan peque-ña? Acaso yo podía esconderme y ha-cerme invisible dentro de una nuez, por ejemplo?

Eso te dice tu razón, hijo mío, pe-ro por encima de ella está la fe religio-sa que en el nombre de Dios te prohíbe

pensar así diciéndote: «Si solamente du-das un momento de lo que te mando, irás al infierno.»

Pero, padre mío, ¡si nosotros no te-nemos la culpa de pensar, si pensamos hasta sin querer! Además ¿no dicen que Dios lo ha hecho todo, hasta á nosotros?

él nos hizo la boca porque teníamos que comer, los pies porque teníamos que andar, los ojos para que pudiése-mos ver, todo en fin, con algún objeto? Pues entonces si no quería que pensá-ramos, ¿para qué nos dió el pensamiento?

Tú lo has dicho, hijo mío; cuando Dios nos dió la inteligencia y la razón fue para que la ejercitásemos y sin em-bargo ¡si supieras por usar de este derecho concedido por el mismo, cuan-tos millones de seres como tú y como yo han muerto quemados por esa reli-gión que se llama cristiana!

El pensamiento libre, esto es, el dere-cho de pensar si es buena ó mala una cosa antes de creer en ella, ha sido con-denado siempre por el clero católico; antiguamente, cuando este tenía verda-dero poder, quemando vivas á millares de personas; hoy que la civilización im-pide continúen aquellos crímenes, excó-mulgando á todos los que dudan de sus afirmaciones.

¿Pues qué, en nombre de Cristo, se ha quemado á la gente?

Si y en tan gran número, que es imposible calcularlo; pero te daré una pequeña idea de la carnicería humana que estableció en España la religión ba-jo el imperio del Santo Oficio, el saber que, sin contar los primeros tiempos y sólo desde el siglo XV al XIX, ó sea en 300 años que dominó la inquisición, pe-recieron aproximadamente:

Personas quemadas vivas	226.000
Idem que murieron en los tor-mentos ó de resultas	396.000
Idem atormentadas y enviadas luego á galeras	322.000
Total	944.000

que fueron sacrificadas entre tormentos horribles por el solo delito de pensar. Si añades á esta cifra los atormentados fuera de España, tendrás un número incalculable de millones de víctimas.

Pero diga usted, padre mío, esos sacerdotes, ¿no tenían entrañas? ¿qué mal les hacían los otros creyendo ó no creyendo, para martirizarlos de ese modo?

Has de saber, hijo querido, que cada mártirio llevaba consigo la confis-cación de los bienes del sentenciado, á favor del santo tribunal de la Inquisi-ción, de modo que cada uno de los que morían quemados, enriquecía conside-rablemente á sus matadores, pues todo lo que poseía aquel era para estos.

¿Todo? ¿y si tenía hijos y mujer?

Pues los hijos y la mujer se que-daban sin nada, hijo mío. Esto si no los encerraban, martirizándolos también por el solo delito de pertenecer á la familia de un hereje.

¡Oh, padre mío, qué horrible es eso que usted me cuenta!

Muy horrible, hijo mío, y muy exacto.

Y diga usted, ¿quién hizo que en

España terminasen esos asesinatos diarios?

—Las ideas liberales, hijo mío, representadas por todos los hombres amantes de la humanidad, por esos que aun hoy son tan perseguidos por la Iglesia.

—Pues solo por haber hecho ese gran bien se les debía admirar y querer.

—Si, pero como el clero no ha sido nunca amante de la humanidad y si de su bolsillo, teme que éstos, propagando la libertad de pensar derrumben el prestigio que hoy tienen entre los ignorantes. Los sacerdotes, hijo mío, comen y se enriquecen con el dinero que da el pueblo para las prácticas religiosas (además de los cuarenta millones que reciben cada año del Estado); si éste (el pueblo) empieza a pensar y pensando razona, y razonando deja de creer, por ejemplo, en la misa, en el bautismo, en el sufragio para las almas, etc., claro es que no practicaría estas ceremonias, dejando también de pagarlas, con lo que la Iglesia, ó lo que es lo mismo, sus ministros, se verían pobres.

—Pues así tienen que ser, padre mío, pobres.

—Si; cuando se ordenan juran serlo, pero con raras excepciones encontrarás un cura de capital ó aldea que no posea algunas casitas y trozos de terreno, y si luego vas subiendo en categoría y admiras los ricos cabildos y los palacios arzobispales, llegando hasta el *pobrecito* Papa que cuenta en su palacio nada menos que *once mil* habitaciones y posee los mayores brillantes del mundo, ¿qué encontrarás de común entre ellos, y el humilde Jesús que predicaba descalzo y por las calles, la igualdad?

—Tiene usted razón, y sin embargo ellos dicen que todas sus acciones y ceremonias son instituidas por Jesús.

—Pues engañan, porque Jesús no habló nunca de ceremonias, ni de templos, ni de santos, ni de ninguna de esas cosas que forman el conjunto de la religión católica.

—De modo que el Corpus, por ejemplo...

—No fué instituido por Jesús, y la prueba de ello, es que hasta 1.215 años después de su muerte, no se declaró ley de la Iglesia el misterio de la transubstanciación, ó sea el cuerpo *real* de Jesucristo en la hostia.

—¿Y antes?

—Antes, era un pedacito de pan y nada más.

Los sacerdotes, al imponer á los creyentes este misterio, vieron en él un filón de ore que explotar, porque en el momento en que las gentes estuviesen convencidas de que, sin comerse á Jesucristo, no podían salvarse... y que para ejecutar este acto habían de confesar antes y recibir la absolución del sacerdote, estos podían dirigir á su antojo el mundo desde el confesionario, dando ó negando la absolución. ¡Si tú supieras, hijo querido, cuantos huérfanos se han quedado sin pan porque su padre en la hora de la muerte ha cedido á tal ó cual comunidad su patrimonio á cambio de no morir excomulgado.

—¿Y en qué consiste la excomunió?

—En privarte de tomar el cuerpo de Cristo y condenarte por ello al infierno.

—¿Condenado por no comerse á Cristo? Pero si los cuerpos humanos no los comen más que los salvajes antropófagos!

—Pues hijo mío, la religión lo manda y no hay más remedio que optar entre ser antropófago, como tú dices, para ser buen católico, ó despreciar todo eso y no creer ni practicar más que lo que te dicte tu razón y tu conciencia, sin ridículos temores imaginarios infernos.

—He ahí una palabra que siempre me ha asustado. ¿Quiere usted explicarme lo que es el infierno?

—Es tarde, querido niño, y mis ocupaciones me llaman á otro lado, mas te prometo, en el próximo día, satisfacer por completo tu deseo.

DE TRAGEDIA A SAINETE

UN POCO DE «CHUNGUEO» á manera de epilogo.

Pues señor, estos chicos de «El Diario» están completamente dejados de la mano de Dios. Y si no, á las pruebas me remito.

Recordarán nuestros suscriptores y otros muchos, que sin serlo, lo han leído *de gorra*, que en nuestro pasado número hubimos de dedicar un artículo á nuestro muy querido *coleguita* «El Diario», sin propósito pecaminoso alguno,—dicho sea con la mano puesta en el corazón—y al sólo objeto de aplicarle el palmetazo merecido por la *lijereza* (no hemos podido encontrar otra frase más suave para aludir «á lo pasado», en prueba de que no somos rencorosos) cometida por dos de sus redactores con el que suscribe, como director de este semanario. Pues bien: ¿qué dirán ustedes que han hecho «esos diablitos de chicos?.....» Primeramente, asombrarnos á todos con la inesperada muestra colectiva «de sentido común», dada, al no osar contradecir en lo más mínimo la absoluta exactitud de las afirmaciones hechas por nosotros en nuestro referido artículo, con respecto á la *lijereza* antes aludida. Bien es verdad que no podían hacer otra cosa; pues con sola una poca memoria, (primera potencia del alma que con gusto les reconocemos) recordarian enseguida que teníamos pruebas sobradas para justificar nuestro aserto. Y después insubordinarse y comenzar *individualmente* á hacer ton-

terfías; mejor dicho, locuras: locuras de chico.

A uno, le acomete de súbito la más peligrosa de ellas, por lo difícil de su curación,—según los alienistas—, «la manía de grandezas» y sin que lo pudieran sugerir, salió gritando en «El Diario» con letras bien grandes: «Todos me envidian, todos me envidian! ¡Yo soy el principio y el fin! *Ego sum alpha et omega*» y los demás, ni esto... (mordiéndose la uña del pulgar.) Pero después se ha tranquilizado, en vista de que «personas que le quieren bien» y entre ellas, algunas de las que el en su extravío consideraba más roídas por la envidia hacia sus dotes, ó hacia su suerte ó hacia no sabemos qué, le han hecho comprender que el ser vanidosillo, es vicio feo, y que la «inmodestia» no conduce más que á poner en ridículo y á hacer repulsivo al que la ostenta; tanto al que tiene motivo para ello, como al que no tiene sólido fundamento sobre que apoyaría. Tanto, que le consideramos en vías de curación; sobre todo si cumple lo que nos aseguran que se propone: «Luchar noblemente, en buena lid, sin odios ni rencores hacia nadie, (aunque haciendo un corte de mangas á todos los aduladores que *con sus fines particulares* le trastornan y vuelven tarumba, haciéndole tomar los molinos por gigantes y creer que es objeto de las acechanzas de enemigos imaginarios;) camino el más recto y seguro para llegar al pináculo de una posición ventajosa, ya que por su fortuna, dispone de un «señor Sirar» que con más fundamento que el de «Bohemios» podrá decirle: «¡Arriba jóven, yo te empujé!...» De que así sea nos alegraremos de veras todos los que no hemos sentido jamás «la tristeza del bien ageno», satisfechos con nuestra buena ó mala suerte, y con el papel de primeros actores ó de racionistas que para la representación de la comedia de la vida, nos ha sido repartido.

A otros redactores les dió el naipe por decir ahuecando la voz, «que ya contestarian cuando les llegara su vez, á la parte de nuestro artículo directamente afecta á cada uno de ellos.....» para arrepentirse enseguida, cantando la palinodia siguiente: «A pesar de que en nuestro artículo de ayer

titulado «Por una sola vez» decíamos que los redactores de este periódico á quienes se aludía en UNION REPUBLICANA, contestarian cuando les llegara su vez; estos, por su parte, dan en absoluto por terminada la enojosa cuestión.»

Y aquí tienen ustedes otra tontería; otra cosa de chicos. Anunciar que se iban á comer crudo, ó poco menos, al buey Apis, para sentirse enseguida inapetentes tomándose á duras penas una semolita clara y encima bicarbonato...

Pero como de los «arrepentidos» es el reino de los cielos... pasen, pasen adelante los jóvenes amables de «El Diario» que ya están perdonados, una vez hecha notar esta otra nueva lijereza.

Ahora bien: lo que no nosotros, sino los lectores y suscriptores de «El Diario» no perdonarán tan fácilmente á la redacción de el mismo, es, que compuesta, según nuestra cuenta, de seis individuos, se hayan dado estos así mismos, patente de ineptitud, solicitando la cooperación de un tercero, en este caso *septimo*, para que los sacara del atolladero, escribiéndoles el artículo «Por una sola vez» respondiendo al nuestro. Y si no han demandado tal auxilio, han hecho otra cosa peor, que ha sido, aceptar la ingerencia ú oficiosa solicitud de esa tercera persona, sin parar mientes en que les ponía en ridículo, ó daba cuando menos pie para ello, con las ocurrencias de su relamido articulito.

Vayan para muestra un par de botones: Si UNION REPUBLICANA nos supuso *larva* (dice la redacción de «El Diario» por boca ó pluma del *tercero* en cuestión) y además reconoció que hemos conseguido llegar al estado más perfecto de *crisálida*..., no hay más que hablar, «presupone lógicamente que nos metamorfosearemos llegando á convertirnos en mariposas...» ¡Habrás visto vanidad semejante!... ¡En mariposas!... ¡Tiene gracia! ¡Como no sea de esas de cinematógrafo!...

Nosotros reconocimos el avance de «El Diario» del estado de *larva* al de *crisálida*; pero aquí nos detuvimos, y no por mala voluntad, sino teniendo en cuenta, que en Orihuela, país de los *vice-versas*, donde, el artículo «Por una sola vez» contra UNION

REPUBLICANA lo escribe... *un republicano*, era lo más probable, lo seguro,—si seguía por el mismo camino—que diera «El Diario» el salto atrás y en vez de convertirse en mariposa, último estado en la metamorfosis animal, retrocediera al de *escarabajo pelotero*... ¡que todo podía ser!

Segundo botón: «somos pequeños porque Orihuela no quiere que seamos más grandes, creyendo (tal vez con razón) que nuestra misma pequeñez es suficiente á llenar sus necesidades. ¡Felices nosotros que siendo tan diminutos, que siendo casi microscópicos, llenamos las necesidades de todo un pueblo...» Y vuelta á las necesidades... (Quememos pepel de Armenia...)

¿Ven los apreciables compañeros de «El Diario», como suele en ocasiones hacer más daño un amigo oficioso que el más encarnizado de los enemigos?... ¿Han visto como queriéndoles sin duda hacer un bien el colaborador espontáneo, ha hecho las cosas de manera que resulta sirviendo el periódico de..., después de satisfacer las necesidades de todo un pueblo, nada menos?...

Resumen: Escribimos nuestro artículo «El Diario y su gente» porque nuestro decoro no podía dejar impunes dos hechos,—cuya calificación no hemos de volver hacer—realizados por dos redactores de dicho periódico. A falta de disculpa para tales hechos, se nos contestó «con dos tonterías de á folio»: «El suelto petulante de la envidia» y el sensiblero artículo «Por una sola vez».

¿Qué merecían una y otra?... A nuestro juicio,—y casi nos atreveríamos á afirmar, que al de toda persona sensata é imparcial,—las presentes líneas joco-serias, para patentizar el yerro, y después de escritas, el más respetuoso silencio y el más absoluto olvido de lo pasado, siempre y cuando «El Diario» persista en el suyo y no trate de volver á las andadas.

Y ahora, en prenda de buena amistad y en demostración de que tenemos la suficiente nobleza para saber echar á tiempo «pelillos á la mar», UNIÓN REPUBLICANA se permite ofrecer á su estimado colega «El Diario» como insignificante obsequio, que no dudamos aceptará, una botella de

cidra Champagne baratita, con cuyo contenido pueda brindar «por la prosperidad, por la unión y por la fraternidad de toda la prensa orcelitana, sin distinción de clases, matices y tendencias».

Manuel Pérez.

Trenes á Torre Vieja

La compañía de los caminos de hierro «Andalúces» ha establecido un servicio de billetes de ida y vuelta para el verano, que comenzará el 1.º de Julio hasta el 1.º de Septiembre y se podrá regresar hasta el 15 de este último mes.

Los precios son los siguientes: Desde Murcia y Zeneta, en primera, 7 pesetas; en segunda, 5; en tercera, 3.

De Beniel, 6, 4 y 2'50.

De Orihuela, 5, 3 y 2.

De Callosa, Albatera y Crevillente, 3, 2 y 1'50.

De Almoradí y Dolores, 2'75, 1'65 y 1'10.

Tanto el viaje de ida como el de regreso, se verificará en los respectivos trenes ordinarios, rigiendo las condiciones de costumbre en donde se admitirán 30 kilogramos de equipaje.

INFORMACION

Los jesuitas van perdiendo influencia en esta ciudad y sus alrededores. Lo prueba el corto número de congregacionistas que fueron el domingo á la procesión de los altares que se celebró en el Colegio. No puede suceder otra cosa; las buenas gentes, causadas de sufrir sus imposiciones, empiezan á conocerlos y á conocer que la libertad es más hermosa y mejor que los cultos de confitería á que las tienen acostumbradas.

La cosa vá en buenas.

El miércoles de la semana pasada, se vió ante el Juzgado de primera instancia de esta ciudad, una apelación sobre reclamación de perjuicios en unas obras hechas en el café que llevaba en arriendo el industrial Juan Rogel; asunto este, que ha dado mucho que hablar en diferentes sentidos y ha sido objeto de diversos comentarios.

«El Diario» que de estas cosas se ocupa con frecuencia, no se ha enterado de nada; ¿á quién de los dos letrados que informaron se le puede dar la enhorabuena...?

Aprenda «El Diario» á dar noticias para que todos sean iguales y para que

nadie pueda poner en duda su imparcialidad.

El por todos conceptos celeberrimo padre Juan, ha dado en la manía de meter el queso y de poner á la vista de los oriolanos como la Compañía de Jesús, es antipática y un si es, no es enemiga de la Virgen de Monserrate. No nos extrañaba que no asistieran los PP. Jes, á la reunión convocada por el Sr. Iniesta en la iglesia de la Patrona, porque sabemos que son enemigos de toda idea no patrocinada por ellos; ni mucho menos nos extrañó que no fueran á la segunda reunión convocada por el señor de Madaria en la alcaldía, porque los huéspedes del Colegio no pueden rozarse con los *impíos* y *heréticos* liberales, creyendo nosotros con cándida inocencia que se limitarían á aparentar una neutral indiferencia, aunque por dentro los carcomiera la rabia; pero nos equivocamos, pues la imprudente bilis se les ha venido á la boca y han comenzado á babearla.

El padre Juan, lejos de aconsejar á las hijas de María que contribuyan con óbolo al más grande esplendor de las fiestas de María de Monserrate, Patrona de Orihuela, les ha aconsejado establecer una rifa, cuyos beneficios se destinarán á la construcción de un nuevo altar (siendo así que el que posee en la actualidad es inmejorable) para la Purísima del Colegio, con lo cual el astuto jesuita consigue tres cosas.

Dar el golpe de gracia á la tómbola. Hacerles la *guinsa* á los liberales. Y estropearles la combinación á los emancipados luises.

¡Maquiavelos!

En Madrid y en el Asilo de San Diego y San Nicolás, una novicia á quien iban á hacer profesar á la fuerza, se escapó de la reclusión en que la tenían, con un honrado pintor, que sana y salva la depositó en el hogar immaculado de su propia hermana.

¿Qué vería la agraciada novicia en la pacífica mansión conventual y que tranquila vida la esperaría después de pronunciar los votos, que tomó tan extrema resolución? ¡Guarda Pablo que asau carne!

Recordamos el hecho á las jovencitas que alucinadas entran en los conventos.

Nuestros concejales no asisten á investigar la plaza, que más que un mercado parece y es en verdad, un foco de infección; pero en cuanto se trata de concurrir á una procesión ó acto público, se *despepitan*, por colocarse las insignias del cargo é ir á lucirlas juntamente con fracs y levitas de corte atrevido. También á las sesiones acuden á hundir sus posaderas en los aterciopelados y muelles divanes del salón de sesiones, donde escuchan los elocuentes discursos del Alcalde presidente, que él solo se discute las proposiciones sin que un edil siquiera diga *piu*. Nuestra corporación es igual que el celeberrimo organo mudo que construyó un fabrican-

te: hermoso mueble provisto de luciente tubería de ziuc, con perfectas lengüetas, con todos sus registros, con tres magníficos teclados, con un buen juego de contras; pero que no sonaba.

¡Salud célebres callados padres de la patria; sois tan discretos que siempre en vuestra memoria, está presente aquel refrán que dice: «al buen callar le llaman Sancho!»

Esta semana les ha tocado la *chinita* á los padres jesuitas. ¡Pobrecillos!

Los republicanos somos muy *inconsiderados*, muy *pertinaces*, cuando se trata de esos *inofensivos* seres.

El jueves último y á cosa de las nueve de la mañana, soltaron unos cuantos cientos de hectólitros de aguas sucias y fétidas, que emporcaron las de el lavadero de «L. Q. B.», que imposibilitaron el trabajo de las honradas obreras que ganan el pan de sus hijos lavando ropa en aquel lugar. Ellos lo hicieron sin intención, por su puesto; más las mujeres del lavadero, suponiendo lo contrario les lanzaron una serie de maldiciones, que no quisiéramos nos alcanzara ninguna, si contra nosotros fueran dirigidas.

Provecho para ellos...

Ha sido detenido en Madrid, el conocido republicano señor Barriovero, por haber defendido en un círculo la conducta observada por el Sr. Nakens con el anarquista Morral.

Es curioso.

Pues por ese mismo delito, han podido detener á casi todos los periodistas españoles ya que casi todos, exclusión hecha de los reaccionarios, y estos porque tenían que vengar en Nakens preso, lo que no pudieron vengar en Nakens libre, han defendido con más ó menos decisión y valentía al integérrimo director de «El Motín», y al modelo de caballeros y hombres de honor.

Según noticias recibidas de Madrid, se dá como seguro que nuestro ilustre jefe Sr. Salmeron ó Menendez Pallarés, serán los encargados de la defensa del Sr. Nakens.

Un semanario neo de Torrelavega ha publicado, hace muy pocos días, un artículo intitulado «Boda y Bomba».

El tal artículo, indicaba su autor, que no se creía obligado á condenar el atentado—así lo dice un periódico—perpetrado en la calle Mayor de la Corte.

Dicho semanario lo dirige un sacerdote, quien, por las muestras, siente un amor tan grande por la humanidad, que no le inspiran compasión ni piedad las inocentes víctimas causadas por la explosión de una bomba lanzada cobardemente desde un balcón.

El que escribe artículos de la índole del referido, merece un dictado que no queremos estampar.